

SAN JUAN DE ÁVILA, APÓSTOL DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

3. MAESTRO DE ORACIÓN Y APÓSTOL DE LA CARIDAD



LA ORACIÓN: AMOR A DIOS

La vida y la doctrina de San Juan de Ávila reflejan una **actitud constante de oración, de comunicación del alma con Dios.**

«Por oración entendemos aquí una secreta e interior habla con que el alma se comunica con Dios, ahora sea pensando, ahora pidiendo, ahora haciendo gracias, ahora contemplando, y generalmente por todo aquello que en aquella secreta habla se pasa con Dios» (AF 70).

Sus muchas ocupaciones no le impedían encontrar tiempo para orar. Oraba dos horas por la mañana y dos por la tarde. Nunca predicaba sin haber pasado antes largas horas de oración

*«Vivía de la oración, en la que gastó la mayor parte de su vida» (V-LM III,14)
«Su principal cuidado era ir al púlpito templado» (ibid., I, 8).*

Oración de amor filial.- La oración cristiana consiste en unirse a la oración de Cristo y a su actitud filial. Es como *«un afecto sencillo o como una sosegada atención para aprender de su maestro» (AF 75).* Esta oración filial es posible **gracias al Espíritu Santo.**

«La oración que no es inspirada del Espíritu Santo, poco vale, pues no tendría fruto en la vida práctica» (S 30).

San Juan de Ávila recomienda incesantemente la oración. Invita a todos los fieles a practicar esta oración de comunicación con Dios, recogíendose *«un poco a solas con Él en vuestro rinconcillo para sanar de todos los males» (S 10).*

«¿Quieres que te dé su luz y te enseñe? Ten oración, pide, que te dará (S 13). Si el creyente practica una «oración de corazón, que mana de fe viva, alcanzará lo que pidiere» (S 10).

El hablar con Dios ha de ser con gozo y temor. El temor de Dios se concreta en sentirse indignos; pero el gozo proviene de la convicción de ser amados por Él en todo momento. Así pues, *«continuamente podemos gozar de su divino coloquio».*

El tiempo para orar se encuentra fácilmente cuando se ha aprendido que **la oración es cuestión de amor**, *«porque no tener algunos ratos de ella, sería error muy grande» (AF 6).* *«Más querría ver a los estudiantes con callos en las rodillas, que con los ojos malos de estudiar» (Proceso de canonización, Madrid).*

En realidad, **la oración es una actitud habitual que queda reforzada por medio de momentos especiales.** Así explica la oración continua *«orar siempre»* diciendo que

basta con levantar el corazón a Dios en la vida ordinaria. Esta oración siempre es posible. «¿Quién os estorbará que no podáis hacer esto?»

La meditación de la Palabra de Dios.- Es el primer paso para dejarla entrar hasta el fondo del corazón, dejarse cuestionar o examinarse por ella, aprender a pedir con confianza y a unirse incondicionalmente a la voluntad de Dios. La persona que camina hacia Dios «*hácese una con Él por amor*» (P 3). Los orantes son amigos de escuchar a Dios, amigos de su Palabra, «*leyéndola, hablándola, obrándola*» (C86). La vida cristiana se alimenta continuamente de la lectura de la Palabra de Dios.

«Tomad primero algún libro de buena doctrina, en que, como en espejo, veáis vuestras faltas» (AF 70).

Para escuchar la Palabra de Dios hay que establecer un clima de recogimiento, de silencio del corazón, a modo de «*sosegada atención*» (AF 75), y en una vida ordenada por el amor «*que es el fin de todo pensamiento y de toda la Ley*».

En sus orientaciones respecto a la manera de rezar, san Juan de Ávila está muy atento a la **realidad particular de cada persona**. En este sentido, aunque el Maestro da unas pautas y avisos para el ejercicio de la oración, es partidario de la flexibilidad, para evitar no atarse rígidamente a reglas y tareas tan fijas que impidan a las personas la sencillez necesaria «*con que en este negocio han de tratar con Dios*». Lo importante es amar y entregarse.

«como hay diversos ejercicios, hay diversas inclinaciones en los hombres, y es muy gran merced del Señor poner al hombre en aquello que le ha de ser provechoso; lo cual cada uno le debe pedir con mucha insistencia, y procurar, por lo que en sí siente, dando relación de ello a quien más sabe, de atinar con qué ejercicio le va mejor, porque aquel es el que debe seguir».

Del amor a Dios a la contemplación.- El camino de la oración es un camino de silencio y pobreza espiritual a la luz de Dios Amor. De la escucha de su Palabra se llega a la unión transformante. Tiene sus etapas o grados de intensidad dialogal de las almas con Dios. En el primer grado de oración (incipientes) sobresale el esfuerzo de las potencias del alma: el entendimiento y la voluntad. En el segundo (proficientes) hay una acción más profunda de Dios en las potencias. Y en el tercer grado (perfectos) alcanza ya la unión con Dios, la contemplación. Se busca una «*secreta y amigable habla con Él*» (AF 6).

«No conviene fatigar la cabeza con el recogimiento, porque este negocio es de pura gracia del Señor» (C 93). «Se puede comenzar pensando, como quien pone leña y salta la centella. Pero este negocio es más de corazón que de cabeza, pues el amar es el fin del pensar» (AF 75). «*quédese vuestro entendimiento fuera, pues no puede entender, y entre la voluntad a amarle, pues le puede amar*» (I Juan 2,1^a). «**Trabajen más en escucharle que por hablarle y más por amar que por entenderle**» (C 54).

El resultado en la vida práctica es que *«todo cuanto hacen nace del amor»*.

LA CARIDAD: AMOR AL PROJIMO

La respuesta contemplativa a la Palabra de Dios es la respuesta dialogal, a modo de *«secreta y amigable habla (c.6) con que el alma se comunica con Dios»*, de donde nace la caridad al prójimo (c. 70). **La santidad es la perfección de la caridad.**

«la santidad verdadera no consiste en estas cosas (sentimientos), sino en el cumplimiento de la voluntad del Señor... mostrando mayor caridad, en la cual consiste la perfección de la vida cristiana» (C 93).

San Juan de Ávila trataba de **aplicar el evangelio a la vida concreta**, en su estilo de vida y en su dedicación al servicio de los pobres. Su espiritualidad está marcada claramente por un celo ardiente por las almas, expresión de su caridad pastoral a la que se entrega con *«corazón de madre»*.

Sacerdote pobre.- Con el deseo de pobreza material inició su vida sacerdotal compartiendo mesa con doce pobres y totalmente desprendido de bienes. Decidió vender su cuantiosa fortuna procedente de las minas de plata que poseía la familia y darlo todo a los más necesitados.

Providencialmente frustrado su deseo de marchar a las misiones del Nuevo Mundo, su misión se concretó en el sur de España. Allí comenzó a predicar y a vivir de limosna. No pedía estipendio por las misas y predicaciones, mandando que el donativo se entregase a los pobres. Introdujo el uso de hacer colectas para los pobres y para mantener algunos clérigos estudiantes. Era muy austero en el vestir y compartía lo poco que tenía con los necesitados. No quería que en las obras que hacía se pusiese su nombre.

La Inquisición le acusó injustamente de algunas ideas que él tenía sobre la pobreza, siempre fundamentadas en criterios evangélicos:

«En verdad os digo que los ricos difícilmente entrarán en el reino de los cielos; Bienaventurados los pobres de espíritu...» «La Hacienda con la que se sustentaba era la fe y confianza muy firme que tenía en Nuestro Señor. Y así, leyendo una vez en Córdoba a los clérigos, mostró una Biblia pequeña que consigo traía y llevando a aquel paso del Evangelio en que Nuestro Señor dice: ‘Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os será dado’ (Mt 6,33), dijo que había echado una raya en este lugar y fiándose de esta palabra y promesa del Salvador, que jamás le había faltado cosa de las necesarias para la vida». (F. Luis de Granada Vida II, 3).

Al servicio de los pobres.- San Juan de Ávila vivió pobre, como Cristo, y predicó que para seguir a Cristo hay que servirlo en los pobres. **Su atención a los pobres era preferencial.** Honrar a Cristo en la Eucaristía es inseparable de la caridad con los

necesitados. Cristo es el fundamento del amor al prójimo, pues el prójimo es miembro de su cuerpo místico.

«No se puede decir ni escribir el entrañable amor que se engendra en el corazón del cristiano que mira a sus prójimos no según lo de fuera , así como riquezas o linaje o cosas semejantes, mas como a unos entrañables pedazos del cuerpo de Jesucristo y como cosa conjuntísima a Cristo con toda manera de parentesco o amistad». (AF 96)

Comenta que hay que socorrer al prójimo en sus necesidades materiales y espirituales, según las obras de misericordia. Un buen cristiano tiene que desempeñar *«el oficio de padre con todos los necesitados»* (S 27).

«Si alguno posee bienes de este mundo y ve a un hermano suyo tener necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios?» (1 Jn3,17) *«Así lo dice San Agustín y San Ambrosio y San Basilio: que cuando lo que nos sobra lo gastamos en vanidades, robamos las cosas ajenas»* (Decretum C 21)

También recuerda que según las enseñanzas de la Iglesia, los bienes eclesiásticos son para aliviar a los pobres (Advertencias I, 13). Quienes rigen la comunidad tienen que ayudar en las necesidades de los que sufren, porque *«los clérigos son padres de los pobres»* (Advertencias II, 99).

Promotor de instituciones de caridad.- La identificación de san Juan de Ávila con Cristo, pobre, y sus entrañas de misericordia, le llevan a poner en práctica lo que recomendaba a los demás, fundando, promoviendo, impulsando y animando instituciones de caridad, de atención a los necesitados, para ayudarles a transformar a las personas y a salir de su situación.



.- Instituciones de beneficencia (Hospitales).

.- Instituciones de promoción social (Colegios).

.- Cofradías de carácter benéfico-social (de asistencia a los pobres, presos, cautivos, expósitos).

En unas intervino de manera directa, y en otras a través de sus consejos y por la continuidad de su espíritu en sus discípulos.

Joan
de Avila